HIJOS VIOLENT

Las cifras de denuncias se multiplican por cinco. Crecen los casos, el grado de violencia, el sufrimiento de las familias. Pero no aumenta al tiempo la alarma institucional, la conciencia ciudadana, la sensibilización social, la disposición de recursos ante un fenómeno complejo que hunde sus raíces en una educación permisiva pero la trasciende. La violencia filioparental o ascendente va camino de convertirse en una grave enfermedad social con miles de víctimas. Y es el síntoma de patologías mucho más profundas que tienen que ver con la insatisfacción, el utilitarismo, la falta de sentido y la aceptación cultural de una violencia nueva, más salvaje y extrema. No son todos y no están perdidos. Hay remedio. Pero muchos jóvenes y sus familias están pidiendo a gritos ayuda.

Foto: 123RF

TOS

SEMBRAR AMOR Y RECOGER TEMPESTADES

TEXTO _____ **Mª ÁNGELES LÓPEZ ROMERO**
@Papasblandiblup

La memoria es traicionera. Solemos moldearla en función de nuestras necesidades psicológicas o emocionales. Pero **M.** asegura que hasta los seis años su hijita aún dormía la siesta cada día ovillada en su regazo. Hoy, doce años después, esa misma hija le grita que ojalá se muera.

¿Qué ha ocurrido desde entonces? ¿Qué ha podido pasar para que, en un hogar lleno de amor y desvelos, una hija insulte y desprecie a sus padres, los golpee, rompa cosas, grite barbaridades? ¿Qué ha pasado en otros tantos hogares repartidos por todo el territorio nacional para que hijos se vuelvan contra padres, les falten el respeto, partan una costilla a su padre o pongan un ojo morado a su madre, y conviertan el hogar familiar en un campo de batalla minado de tensión y sufrimiento?

Expertos de distintos campos intentan dar respuesta a estas y otras preguntas mientras el fenómeno de la violencia filioparental crece y crece. Sólo en 2014 se incoaron 4.659 denuncias. Pero las autoridades judiciales están convencidas de que son sólo la punta de un inmenso iceberg que navega silenciosamente por nuestro océano social sin que seamos conscientes del grave peligro de colisión.

Así lo confirma la Oficina del Defensor del Menor de la comunidad autónoma andaluza, que ya en 2002 alertaba del progresivo incremento de este tipo delictivo. Sus técnicos determinan tres perfiles diferentes: Aquellos menores que agreden porque padecen adicción a algún tipo de droga. Un supuesto que, apuntan, "ha existido siempre pero se mantenía oculto y ahora se denuncia". Como ocurre con el segundo perfil: el de menores que padecen algún trastorno de conducta y agreden a causa de su patología. No así con el tercer supuesto: son lo que denominan los *niños emperadores*, "a los que no se les ha puesto límites por culpa de una educación excesivamente permisiva". Un problema relativamente reciente, "que se está multiplicando como la lepra" en opinión de la pedagoga y socia fundadora de Mentoris **Cosette Franco Muñoz**.

Pequeños tiranos. La hija de M. encaja como un guante en este último apartado. Así lo afirman familiares muy allegados, que asisten con dolor y honda preocupación al drama que se está viviendo en un hogar tan cercano y querido. "Sus padres están vendidos. Le han dado todo, la han colmado de atenciones, no le han negado nada. Y eso la ha convertido en una tirana, una cría indomable. Todo es un hacer lo que ella quiere. Es la que manda en casa. Puede con ellos. Y todo esto es la consecuencia de que sabe que, desde siempre, lo que quiere lo tiene".

"Es que yo toda la vida he querido agradar a mi hija", reconocía una madre superada por la situación. El psicólogo y ex Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, **Javier Urra**, definió ya este problema en su libro *El pequeño dictador* (La Esfera de los Libros), del que se han vendido 200.000 ejemplares, "porque la gente no lo cuenta pero lee el libro para ver qué puede hacer en su casa". Pero Urra no lo achaca exclusivamente a fallos en la educación que estos jóvenes hayan recibido en casa. Lo relaciona con nuevos hábitos sociales. "Primero, la llegada de las nuevas tecnologías; segundo, que la autoridad está en tela de juicio". Y en tercer lugar cita las cada vez más habituales patologías sociales.

Cosette Franco añade también a la educación negligente como causa de este fenómeno otras circunstancias como la inmediatez de nuestra cultura: "Es el *lo quiero ahora y lo quiero ya*. Cuando nosotros éramos pequeños teníamos que esperar tres meses para revelar el carrete y ver si estaban bien las fotos que habíamos hecho. Ellos quieren una foto, la hacen y la envían en cuestión de segundos". Una característica de nuestro tiempo que no prepara para la frustración. Como tampoco lo hace el exceso de protección: "Oímos mucho decir a los padres 'no quiero que mi hijo lo pase como yo'. ¿Pero es que acaso ellos no han acabado siendo personas honradas, educadas y buenas con aquella educación que recibieron y la infancia que vivieron?".

Lo cierto es que la educación se rige en muchos hogares de hoy por criterios nuevos. Cuenta Franco, por ejemplo, que una madre iba a llevarse de crucero a su hija, de la que recibía malos tratos y vejaciones. Cuando la pedagoga le hizo hincapié en la incongruencia de premiar de ese modo su mal comportamiento, la mujer se justificó en que acababa de cumplir los 18 y había que hacerle un buen regalo. Y le preguntó a Cosette si es que quería que perdiera el dinero que había pagado por el viaje. "A la que vas a perder es a tu hija", respondió la fundadora de Mentoris.

Deber, esfuerzo y tú. Urra apunta a la necesidad de recuperar términos que hemos perdido o dejado un poco abandonados a la hora de educar: "la palabra 'deber', la palabra 'esfuerzo', y sobre todo la palabra 'tú'. Lo importante no es el yo sino el tú, no tanto la búsqueda de la felicidad como tener un proyecto vital; todo eso está un poquito relativizado. Como está relativizado lo que está bien y lo que está mal. Cuando corrijamos todo

Foto: 123RF

> “LO PEOR ES EL MIEDO, EL ‘CÓMO ME LO VOY A ENCONTRAR HOY’, EL TEMOR A QUEDARSE A SOLAS CON ELLOS”

eso entonces la sociedad volverá a encajarse bien en ese sentido. Quiero decir que estábamos en una sociedad en que se tenía miedo al padre, al profesor. Y ahora casi hay padres y profesores que tienen miedo a los chicos”.

Sin el casi. El miedo es precisamente la razón principal por la que muchos padres no toman medidas o ni siquiera denuncian. Y cuando lo hacen, en un 70% de los casos retiran la denuncia a causa del factor emocional. O de ese pervertido concepto del amor incondicional. Hay miedo. Y hay vergüenza. Sobre todo cuando es la hija la que pega al padre. “Les cuesta usar el término violencia, dicen que su hijo no es como otros. Pero lo peor es el miedo. El ‘cómo me lo voy a encontrar hoy’, el terror a quedarse a solas con ellos en casa”, recuerda Cosette.

Como explica Urra, todo empieza con violencia verbal, “luego con rotura de objetos, después con amenazas y vejaciones y en ocasiones con la violencia física. Aunque en Mentoris no les gusta distinguir entre tipos de violencia: “Desde el momento en que un hijo falta el respeto a su padre o su madre ya hablamos de maltrato”. Ellos ayudan a establecer una jerarquía de necesidades básicas innegociables en la familia, en la que respeto y amor están en los primeros puestos. Pero el principal obstáculo para aplicar esa escala de valores es la falta de comunicación. “No hay momentos de comunicación en la familia o es una comunicación errónea y poco afectiva y efectiva. Hay padres que no han mirado a los ojos a sus hijos”, cuenta Franco con pesar y aclarando que “ninguna familia merece esto. Suelen ser padres preocupados, encantadores, con acceso a la cultura...”. También los hijos, de puertas para afuera. “Muchos, de hecho, son brillantes. Y los padres no denuncian porque sacan muy buenas notas o son buenos deportistas”.

Normalmente, según Urra, estalla el problema a los 16 años, “lo cuál no quiere decir que no venga de muchísimos años anteriores y a veces de un peregrinaje por profesionales que no consiguen que se resuelva el problema porque puede que haya que separarlos. Tienen que ir a una residencia y tienen que estar un tiempo fuera de esa relación, que es una relación compleja, contaminada y lesiva”.

De ahí que haya puesto en marcha junto a la asociación Ginso el programa RECURRA, que, además de tratamiento ambulatorio, ofrece residencias en las que se separa al chico o chica de sus padres durante un periodo aproximado de diez meses. Unas 360 familias se han acogido ya a esta propuesta. En las instalaciones de RECURRA en Brea de Tajo se separa al joven de los padres, se le quita el teléfono, usa el ordenador solo para estudiar, se le aparta del alcohol, el tabaco y otras drogas, se le hacen analíticas y tiene un horario bastante estricto de clases, terapias individuales y grupales. El programa tiene éxito en un 75% de los casos. “Y cuando tenemos éxito es muy rotundo. Ellos hablan de milagro. Pero cuando fracasamos también es rotundo. No hay muchas cosas intermedias. O lo consigues o no lo consigues. Esto es como un imán mal colocado. Si lo colocas bien se atrae. Si lo colocas mal se repele”.

Primero yo y luego yo. “Si por lo menos nos quisiera...”. M. está deshecha. Su autoestima por los suelos. Su matrimonio roto. Dejó de trabajar para entregarse a su hija y ahora ella le dice que no vale para nada, que es una mantenida. Pero aun así M. sigue a su servicio. Dispuesta a satisfacer sus demandas. No importa que después de haberla cambiado varias veces de colegio hayan vuelto a quedarle cuatro asignaturas. “No las ha recuperado porque ha dicho que el verano era para descansar”. Ahora se quiere sacar el carné de conducir y lo tendrá. “Son exigencias constantes. Tiene a sus padres a su servicio. Permanentemente desprecia todo. Incluso a sus amigos. Lleva a chicos a casa y fuma porros a la vista de ellos desde hace mucho tiempo. Seguramente también consuma cocaína o pastillas”.

Un 40% de los agresores registrados son chicas como la hija de M. Una correlación de cifras poco habitual en delitos que implican agresión, en los que tradicionalmente no suele haber paridad de género. En el caso de la violencia ascendente sí, lo que resulta llamativo a ojos de los especialistas.

Un grupo muy elevado de los infractores tiene, también como ella, un consumo muy importante de alcohol y de cannabis. Y como explica Javier Urra, “el consumo que suelen hacer es indivi-

>

dual y por las mañanas. Porque no van al colegio, al instituto. Como son chicos cuyo principio filosófico es 'primero yo y luego yo', pues entonces ni estudio, ni trabajo, ni hago nada, porque nadie me ha pedido permiso para traerme al mundo; hago lo que me venga en gana y ya está".

Solo un 20% aproximadamente tiene alguna clase de patología mental, como déficit de atención, hiperactividad, trastorno obsesivo compulsivo (TOC), a veces trastorno límite de la personalidad y en algún caso pensamientos psicóticos. El problema en estos casos, como señalan desde la Oficina del Defensor del Menor de Andalucía, es la injusticia que supone "que una familia tenga que esperar a que se ponga en marcha la maquinaria penal para recibir el tratamiento que requiere la patología de su hijo o hija".

Pocos recursos. La judicialización de un problema que es social y requiere de medidas políticas que pongan los recursos necesarios a disposición de las familias es uno de los mayores déficits a los que se enfrentan las víctimas, que en este caso son tanto los agresores como los agredidos. La propia Fiscalía General del Estado, en su memoria de actividad de 2014, lamentaba "la insuficiencia de políticas y prácticas preventivas" y reconocía que "no es infrecuente que los progenitores acudan a Fiscalía derivados por los propios Servicios Sociales para que les den solución a los problemas de convivencia, referidos incluso a menores de menos de catorce años".

Unos padres que optaron, ya desesperados, por esa vía, se quejaban de que en la fiscalía les habían reconocido que prácticamente tenía que haber "sangre de por medio" para que hicieran algo. "Estamos solos y perdidos", se lamentaban.

Tan sólo existe a disposición de las familias en el circuito público algo de mediación y unos pocos programas específicos de prevención, pero "no todos los menores tienen acceso a ellos ni están disponibles en todas las provincias", recalcan desde el Defensor del Menor de Andalucía. El resto de alternativas se encuentra en el sector privado.

Es el caso del método Mentoris que promueve la fundación dirigida por Cosette Franco y **Antonio Reina Chamorro**, y que colabora fluidamente tanto con la Fiscalía como con la Oficina del Defensor (además de contar con plazas reservadas para personas sin recursos, por la particular sensiblidad de sus promotores). Dicho método nació de la experiencia de trabajo como educadores sociales en el Polígono Sur de Sevilla (popularmente conocido como las Tres Mil Viviendas) y de una demanda: la de una política andaluza que acudió a ellos deseperada por no saber cómo hacerse con su hijo de 14 años.

Desde entonces se han multiplicado los casos que les llegan y dejan muchos en lista de espera por la falta de tiempo para atenderlos de manera integral, como suelen. "A los chicos les gusta llamarnos *coaches*. Nos hemos dado cuenta de que establecemos una conexión con ellos y nos convertimos en sus referentes". Franco hace hincapié en que a veces las mayores resistencias al cambio proceden de los progenitores, que se ven incapaces de imponer a sus hijos una determinada consecuencia por su conducta. No entran a juzgar, sólo ayudan a corregir y adquirir habilidades educativas. "No es tiempo de preocuparse sino de ocuparse, les decimos. No es cuestión de culpa sino de 'vamos a cambiar'. El seno de la familia es donde más amor hay. A partir de ahí, todo vale para modificar hábitos". Pero no sólo trabajan con ellos y los hijos díscolos. Lo hacen también con los hermanos ("que a veces reproducen los comportamientos que ven o sufren una excesiva responsabilización y padecen los efectos de la guerra que hay en casa"), con los profesores o los monitores deportivos. "No puede ser que un chico que está maltratando a sus padres sea premiado por su entrenador con la capitanía del equipo. El éxito es directamente proporcional a la implicación de los agentes afectados", sentencia Cosette. Su objetivo es precisamente evitar que el caso acabe en los tribunales y el chico o chica internado en un centro de reclusión para menores.

Foto: 123RF

"EL ÉXITO ES DIRECTAMENTE PROPORCIONAL A LA IMPLICACIÓN DE TODOS LOS AGENTES AFECTADOS"

Internamiento. La Fiscalía del País Vasco reconocía en su última memoria que el internamiento, en sus diferentes regímenes, "resulta desproporcionado en la mayoría de los supuestos y crea en el menor un sentimiento de rechazo incom-

patible con el espíritu educativo de la norma, por lo que solo es solicitado en casos de menores infractores que presentan una especial violencia". Tanto allí como en Andalucía y otras comunidades se está optando por una medida intermedia: el ingreso en una comunidad terapéutica a través de pisos tutelados. Para la Fiscalía del País Vasco, esta medida "es la más idónea en cuanto le dota de un entorno lo suficientemente contenedor, al tiempo que permite la realización de otro tipo de actividades tanto terapéuticas como educativas y laborales encaminadas a preparar su vuelta al domicilio familiar de una forma pacífica". Pero a su vez reconoce que "en el momento actual el Gobierno Vaco no cuenta con un recurso específico para llevar a cabo esta medida.

Para Mentoris los centros de reforma o internamiento no son una respuesta adecuada "porque externaliza el problema. ¿Y qué pasa cuando salen?". En cambio, Urra, que ha trabajado 30 años en la fiscalía y conoce todos los centros de la comunidad madrileña y cómo se trabaja en ellos, está convencido de que son muy necesarios. "¿Es duro? Es duro. ¿Es lo mejor? No. Tampoco es muy buena la cirugía en medicina, pero a veces es necesaria. Lo que ocurre es que cuando un juez dicta una sentencia de internamiento los hechos son de una profunda gravedad. Entiendo que haya gente que critique los centros de reforma para estos casos. Porque al final esto es un problema de familia; que tenga que entrar la justicia... Ahora, cuando conoces los casos y cuando ves los informes médicos o cuando te encuentras con la cara de la madre destrozada... hay que tomar una medida. A esas personas que hacen la crítica lo que les diría es: ¿y usted qué haría?".

Amor y violencia. Tanto el programa RECURRA como el método Mentoris intentan adelantarse a esa situación. Aunque muchos chicos no empiezan participando en ellos de manera voluntaria, finalmente deciden continuar incluso tras alcanzar la mayoría de edad. "Porque saben que han empezado un proceso que va bien, saben que sus padres están trabajando también en la misma línea y están a gusto. Y saben que lo importante es aprovechar esa ocasión". Pero sobre todo, porque, como añade Urra, "quieren querer a sus padres y los padres en la inmensa mayoría quieren a sus hijos. O sea, que tenemos lo que podríamos llamar una patología del amor. Sí, quieren quererse, lo que pasa es que hay mucha subjetividad, hay mucho recelo, a veces hay rencor. Y entonces cualquier mirada, cualquier gesto, cualquier silencio casi es interpretado como un acto de agresión".

Un nuevo espectro de violencia. El sociólogo **Fernando Vidal**, director del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas, enmarca precisamente este fenómeno del que ya advirtieron en el Informe de Infancia que elaboraron para el Estado en 2002, en un nuevo espectro de violencia. Que tiene varias características: "una fuerte emocionalidad, la incapacidad para asumir las propias frustraciones y los propios límites, la cosificación del otro... Y esa violencia se manifiesta principalmente en el ámbito más íntimo. ¿Por qué? Porque nuestra sociedad nos ha rebajado las capacidades que tenemos de participación pública, de participación en la economía... Y eso lleva como a una hiperintimización de la violencia. A que se desarrolle sobre todo en el ámbito más íntimo y personal", alerta.

> "QUIEREN QUERER A SUS PADRES Y LOS PADRES QUIEREN A SUS HIJOS. O SEA, QUE TENEMOS LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR UNA PATOLOGÍA DEL AMOR"

Y es que, en su opinión, la familia está sometida a muchas

>

BioCultura
Feria de productos ecológicos y consumo responsable
bio
MADRID-IFEMA
12-15 noviembre 2015
• Alimentos "bio" • Cosmética eco-natural
• Textil orgánico • Bioconstrucción • Terapias
• Artesanías • MamaTerra, festival infantil
biocultura.org
Organiza Asociación VIDA SANA
Colabora IFEMA Feria de Madrid

50% dto.
6€
3€
CANJEA ESTE CUPÓN EN TAQUILLA.
Válido para jueves o viernes. Un acceso. Descuentos no acumulables

presiones. “Presiones del propio sistema económico, del propio sistema cultural que nos habla de individualismo, de utilitarismo, cuando la familia va en línea contraria. Podemos establecerla como una comunidad que resiste a las tendencias más utilitaristas, más neoliberales y es capaz de cosntruir comunidad, o podemos verla al revés. Como una familia que es penetrada por estas corrientes neoliberales y utilitaristas que lo que hacen es establecer que el matrimonio o la pareja de hecho es sólo un contrato, que estar con tu hijo o que tu padre te críe es una obligación suya… Entonces transformas todo lo que es don en obligación o en derecho o en deber del otro. Y eso lleva a que este fenómeno de utilización de los otros hasta emplear la violencia vaya a más”.

Sin conocimientos específicos de Sociología ni Psicología, el familiar de M. hace ese mismo diagnóstico. “No hay cosa que esta chica no vea desde su interés. Utiliza a sus padres, a sus amigas, a su novio”, al que un día empujó por las escaleras por no plegarse a sus demandas.

Urra coincide con Vidal en que este es un problema sistémico y en que irá a más. Lo mismo opina Franco. Sin olvidar que, como destacan desde la Oficina del Defensor del Menor de Andalucía, “sólo podemos ver las cifras de los casos que han llegado a ser judicializados. No hay recopilación de datos de aquellos menores que hayan sido tratados en servicios de mediación y cuantos estén sufriendo en silencio el problema”. De ahí que apuesten por “concienciar y visibilizar” para que los padres no tengan miedo. Para que no piensen que “esto tiene que resolverse entre las cuatro paredes de la vivienda familiar”. Y es que, como recuerda Urra, “los padres tienen un malísimo sentimiento, que es: soy víctima pero además si lo cuento por ahí la gente dice ‘la culpa es tuya’, ‘no has sabido imponerte’, ‘no eres fuerte’, ‘no le has enseñado a aceptar la frustración’... Y entonces se sienten doblemente victimizados”. Un chico afirmaba ante los terapeutas para acentuar esta sensación: “Soy un hijo de mierda porque tengo unos padres de mierda”.

> “LA FAMILIA ESTÁ CADA VEZ MAS FUNCIONALIZADA. Y ESO LLEVA A QUE ESTE FENÓMENO DE UTILIZACIÓN DE LOS OTROS HASTA EMPLEAR LA VIOLENCIA VAYA A MÁS”

M. y su marido ya hablan abiertamente del problema. Cuando les preguntan cómo están, contestan: “Peleando con la hija”. También han dado el paso de llamar en varias ocasiones a la policía. Aun así, a los pocos días se olvidan de lo ocurrido y la palabra ‘cariño’ resuena de nuevo en su casa para llamar a la hija díscola, a la hija iracunda, a la hija que les está destrozando la vida. La llaman ‘cariño’ y aprietan los labios y encogen el estómago, implorando que no se desate su ira, procurando no pro-

Foto: 123RF

Juventud estresada, adolescencia suprimida

“Existe el tercio de chavales participativos, que son fantásticos. Existe otro tercio de gente que lo lucha en la vida. Pero hay otro tercio de gente que lo tiene muy complicado. Y eso calienta, hipercalienta el ámbito más personal”. El sociólogo Fernando Vidal destaca como una de las causas de la violencia ascendente la supresión de la adolescencia en su sentido original. “Se ha desinstitucionalizado la adolescencia, que es un rito de paso que te hace ir de la infancia a responsabilizarte de tu cuerpo, del mundo… Te hace adulto. Como los masais. Cazas el león y ya te puedes casar, puedes trabajar y puedes ser jefe de la tribu. Aquí no. Aquí lo que hacemos es que les paramos, no les dejamos responsabilizarse de las cosas. No tienen acceso al trabajo, no tienen acceso a la autonomía familiar, la participación está recortada. Entonces, claro, la gente no hace esa transición a la vida adulta. Y eso, ¿qué conlleva? Pues que cuando tú estás reduciendo las capacidades de participación de la gente (solamente un 29% de asociacionismo en España y es bastante formal), cuando tú estás recortando los derechos de acceso de la gente a la economía, cuando la generación de los *millennials* lo que quieren es encontrar un trabajo que tenga sentido, que les aporte valores, que responda a su pasión, y tú a cambio les ofreces muchas dificultades… ¿qué ocurre con los procesos de la adolescencia? Que se intimizan y se llevan al ámbito emocional”.

Para Vidal, “tenemos una juventud estresada”. Y lo fundamenta en datos: “Un 50% de paro juvenil, que es igual que el que tienen los afroamericanos en Estados Unidos, es fuerte. Un 27% de pobreza infantil, un 50% de paro juvenil, en torno al 25% de abandono escolar, con un absentismo cercano al 33%… Oye, ahí hay una bolsa de insatisfacción que tú mismo estás haciendo. Si le prendes fuego… Ese estrés acaba generando sinsentido. Tú a un chaval, si le robas su futuro, le estás robando su propia identidad. Y entonces, este chaval, ¿qué hace? Por eso no creo que el problema de la violencia filioparental resida en los jóvenes sino en qué condiciones les damos para poder desarrollar su proyecto de vida”.

vocarla, no tensar ninguna cuerda que la haga estallar. Porque tras el estallido además, junto al dolor y el miedo llegarán los reproches entre ellos: "La culpa es tuya porque la consientes"...

Aun reconociendo defectos en la educación de algunos de estos chicos, que no han recibido nunca un "no" por respuesta y no han aprendido a tolerar la frustración, sería simplista pensar que ésa es la única explicación a este tipo de comportamientos. Más aún cuando en una misma familia y bajo el paraguas de idéntica educación, conviven hijos agresivos e hijos que no lo son. Cuando en muchísimos casos, además, ese paraguas educativo ha amparado valores, entrega, dedicación. "Yo no entiendo que mi hija se comporte así porque en casa no lo ha visto nunca", se lamentaba otra madre.

Un problema de insatisfacción. Al decir de Fernando Vidal, "la violencia ha pasado a ser un recurso de desesperación que expresa un malestar que efectivamente habla del sinsentido, de un problema para encauzar el propio proyecto de vida. Yo creo que eso es lo que no se explica. Que hay chavales que quizás su educación es muy buena pero resulta que una referencia importante para ellos es ese mundo tan utilitarista. Porque todos estos fenómenos se relacionan no sólo con la violencia sino con un espectro de uso de los padres, y de uso de la casa, y de uso de todo. Es decir, que es un problema de insatisfacción, de un afrontamiento utilitario de las cosas. Que en el fondo no nos habla de egoismo. Nos habla de alguien que no se encuentra y que no es capaz de relacionarse con las otras cosas como un tú. Y desde luego nos habla de una desvalorización, ya no de la autoridad paterna, sino del propio amor que te dan los padres. Yo lo veo como penetraciones que logra hacer el sistema más utilitarista incluso en la intimidad de la vida familiar".

¿Significa eso que somos una sociedad más violenta? Pero, sobre todo habría que preguntarse si cuando estos menores crezcan, alcancen la edad adulta y tengan autonomía y posiciones de poder extenderán el uso de la violencia como mecanismo de expresión de sus emociones e intereses.

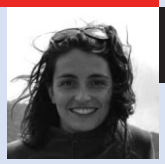
"Quizás hoy se manifieste un índice menor de violencia (por ejemplo, los padres pegan menos a sus hijos) pero cuando hay violencia es una violencia cualitativamente distinta –afirma Vidal–. Es decir, que hay un salvajismo, una crueldad nueva, que además no es solamente en el ámbito de lo más íntimo, sino que se ve en el cine. Estamos volviendo a extremar la violencia. En nuestra época aparecía un tío con una sierra cortando a alguien. Bien. Eso era salvaje. *La matanza de Texas* te daba miedo. Pues tú la ves hoy y parece *naif*. Porque ves la violencia nueva y te quedas muy impresionado. Es brutal. Entonces creo que vamos a una sociedad con mayores capacidades de reventar los umbrales de crueldad. Como si se necesitara una violencia mayor para poder sentirla".

Por eso el sociólogo de Comillas conmina a no trivializar este fenómeno relativamente nuevo de la violencia filioparental. "Hay que tomárselo en serio. De una forma muy similar a como nos hemos tomado en serio la anorexia. Al final en esta violencia hay también un elemento autodestructivo. Cuando hay una violencia contra tus padres o contra tus abuelos estás haciendo violencia contra ti mismo. Es decir, yo creo que están conectados todos estos fenómenos: el suicidio juvenil, que ha aumentado en la so-

>

Hombres de maíz

Otras confesiones



Eulalia Tort

► Desde el pasado mes de junio, la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Generalitat de Catalunya lleva a cabo la actualización del Mapa Religioso, una iniciativa que surgió en 2001 y que pretende identificar y conocer en profundidad las comunidades religiosas y los lugares de culto de todas las confesiones presentes en Catalunya. Según los últimos datos disponibles, existen 8.061 centros a lo largo de todo el territorio catalán correspondientes a 13 confesiones religiosas. En este 2015, se está realizando la sexta actualización del mapa que consiste en localizar los 1.390 centros de culto que hay en todo el territorio correspondientes a las minorías religiosas.

Junto a otros cinco investigadores, tengo la suerte de formar parte de este proyecto y debo compartirles la enorme pluralidad religiosa que tenemos en casa. Como era de esperar, la mayoría de lugares de culto no católicos pertenecen a las iglesias evangélicas con un amplio espectro de denominaciones, iglesias y organizaciones. El Islam es la tercera confesión más representada, un dato importante si consideramos que no fue hasta 1974 cuando se abrió el primer oratorio islámico.

A diferencia de otras comunidades autónomas, en Catalunya no existe todavía ninguna mezquita. Los *templos* donde se reúnen para rezar son pequeños locales de barrio que se mantienen con las aportaciones económicas de los feligreses.

"TODAVÍA QUEDAN MUCHOS RETOS POR RESOLVER"

La semana pasada visité a una comunidad musulmana de un pueblo de no más de 50.000 habitantes. Según me contaron, hace 18 años que se reúnen en ese pequeño local ubicado en los bajos de un céntrico edifico de viviendas. Ahora se les ha quedado pequeño. Con mucho esfuerzo, han logrado reunir el dinero suficiente para comprar un local justo al otro lado de la calle, mucho más amplio y mejor ventilado. La sorpresa ha llegado cuando el alcalde les ha impedido hacer la *mudanza*. Alega que este nuevo local no cumple con los requisitos de la ley de centros de culto y les invita a trasladarse a un polígono industrial.

Es triste topar con estas situaciones y más cuando se promueven desde la misma administración local. Este no es un caso aislado y aunque también hay casos de éxito, todavía quedan muchos retos por resolver. Como cristiana me pregunto qué sentido tiene que nuestras iglesias estén casi vacías mientras hay 'hermanos musulmanes' (en palabras del papa **Francisco**) que no tienen un espacio digno en el que vivir su fe. •

Foto: 123RF

Familias que lo tienen más complicado

El programa RECURRA-Ginso lleva tratados a 1.000 chicos y chicas desde que se pusiera en marcha hace cinco años. En este tiempo han detectado un importante porcentaje de familias monoparentales. "¿Eso quiere decir que es peor una familia monoparental?", se pregunta su director, Javier Urra. "Quiere decir que si tiene usted un problema, si vive solo lo tiene que afrontar solo, y entonces el problema se agrava". Existe también un procentaje muy significativo de familias adoptantes. "¿Eso quiere decir que es un problema las familias que adoptan? No, lo que quiere decir es que el chico adoptado probablemente ha vivido una historia grave de institucionalización y al chaval le cuesta mucho enganchar en lo que llamaríamos el vínculo de afecto, y desde ese juego se hace aún más complicado. Porque cuando hay problemas acaba diciéndole al padre 'tú no eres mi padre', aunque lo sienta como tal", remata Urra.

> "LA VIOLENCIA ES EL LENGUAJE DE LA IMPOTENCIA, POR TUS LÍMITES, POR TU CONFUSIÓN"

ciedad española, y que conecta con esta violencia ascendente y con la violencia de género, y con la violencia contra discapacitados y contra personas sin hogar. Delitos de odio que sí que tienen números. Muere una persona sin hogar cada 20 días en España. Esto es alarmante porque no quiere decir que todos los chavales desprecien a las personas sin hogar, pero sí que hay una cierta tolerancia entre comillas a que haya grupetes de chavales que salen y orinan encima de la persona, le quitan las cosas, o le dan de patadas. O le prenden fuego. O lo matan. El *efecto Hannibal* es un efecto creciente".

Detectado el problema y la gravedad del mismo, toca poner soluciones, no ya a los casos concretos (terapeutas como Cosette Franco están en ello), sino al fenómeno a nivel global. Para el director del Instituto Universitario de la Familia, una clave es la educación para la paz, aunque no solo.

Educar para la paz y el perdón. "El de la paz es un tema que ha ido a menos. Es decir, vemos que dentro de los movimientos sociales el feminismo sigue teniendo una fuerza importante y se ha extendido. El movimiento de solidaridad por supuesto ha seguido creciendo. Sin embargo, el movimiento pacifista ha ido a menos. Hemos admitido cierto militarismo razonable de nuestra sociedad. Y yo creo que es hora de reivindicar de nuevo la paz, no como elemento instrumental, sino más de fondo".

Vidal, no obstante, concluye que al final el problema es no tolerar el fracaso o no tolerar los propios límites. "Mientras vivamos en una sociedad que acentúa cada vez más la culpabilidad, que te hace sentir culpable de todo: de fumar, de comer azúcares, de estar gordo, de no hacer ejercicio, de no tener tiempo de estudiar japonés, pero expulsa el perdón... Una sociedad sin perdón, donde cada vez más gente se siente culpable, es una sociedad donde no se tolera el fracaso. Entonces, en cuanto tus padres muestran debilidad, o tú no eres capaz de afrontar los límites que te ponen, reaccionas violentamente".Y es que, explica el sociólogo, "la violencia es el lenguaje de la impotencia. En el fondo lo que hay ahí no es una afán de dominar a tu padre, sino la impotencia contigo mismo, por tus límites, por tu confusión".

Por eso Vidal apunta a la necesidad de un enfoque más amplio, que no se ciña exclusivamente a la educación, a la que se recurre siempre. Más bien, reclama lo que denomina "educación de vida". Sin olvidar, como recalca Cosette Franco, que "no son todos los jóvenes ni están perdidos". Recientemente se ha constituido la Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filioparental, que preside Javier Urra. En abril celebraban un congreso en el hospital clínico San Carlos de Madrid con participación de instituciones y expertos de todo el país. Parece que por fin se asume la gravedad, virulencia y riesgo de esta dolencia que se aloja en el seno familiar pero tiene alcance social. Sólo desde la conciencia y la visbilidad se encontrarán soluciones.

Mientras tanto, M. espera, sin esperanza, a que su hija recuerde que fue una vez aquella pequeña que se dormía hecha un ovillo en su regazo. •

Fiscalía de Menores: 902 007 214
Programa Mentoris: www.mentoris.es
Programa RECURRA-Ginso: www.ginso.org